



El cautiverio babilónico: una perspectiva histórica, exegética y teológica

The babylonian captivity: a historical, exegetical and theological perspective

O cativoiro babilônico: uma perspectiva histórica, exegética e teológica

Alfredo Nazareno Pereira Boente

Doctorado en Ciencias de la Ingeniería de la Producción

Institución: Universidad Federal de Río de Janeiro (UFRJ)

Dirección: Avenida Horácio Macedo, 2030, Ciudad Universitaria, Río de Janeiro - RJ, CEP: 21941-598

Correo electrónico: boente@nce.ufrj.br

RESUMEN

Este artículo presenta una perspectiva histórica y teológica de Israel, sobre la promesa divina al pueblo elegido y sobre los acontecimientos que marcaron su trayectoria. Inicialmente, aborda el origen del pueblo de Israel, pasando por el período de la monarquía unificada bajo Saúl, David y Salomón, una época de estabilidad política y prosperidad. A continuación, se examina la división del Reino del Norte (Israel) y del Reino del Sur (Judá), que generó inestabilidad y condujo a la caída de ambos reinos: Israel fue conquistado por los asirios, y Judá por los babilonios, sufriendo el exilio y la destrucción del Templo de Jerusalén. Finalmente, se analiza el período post-exílico y la reconstrucción de la identidad del pueblo Judío. Utilizando fuentes históricas y bíblicas, el estudio busca comprender las consecuencias de estos acontecimientos y su relevancia teológica para la fe e identidad del pueblo Judío a través de un análisis exegético-bíblico-teológico.

Palabras clave: monarquía unificada, monarquía dividida, exilio babilónico, exilio post-babilónico, Jerusalén.

ABSTRACT

This paper presents a historical and theological perspective of Israel, about the divine promise to the chosen people and the events that marked their trajectory. Initially, the article addresses the origin of the people of Israel, passing through the period of the unified monarchy under Saul, David and Solomon, a time of political stability and prosperity. It then examines the division of the Northern Kingdom (Israel) and the Southern Kingdom (Judah), which resulted in instability and led to the fall of both kingdoms: Israel was conquered by the Assyrians, and Judah by the Babylonians, suffering exile and the destruction of the Temple in Jerusalem. Finally, the article discusses the post-exilic period and the reconstruction of the identity of the Jewish people. Based on historical and biblical



sources, the study seeks to understand the consequences of these events and their theological relevance for the faith and identity of the Jewish people through an exegetical-biblical-theological analysis.

Keywords: unified monarchy, divided monarchy, babylonian exile, post-babylonian exile, Jerusalem.

RESUMO

Este artigo apresenta uma perspectiva histórica e teológica de Israel, sobre a promessa divina ao povo escolhido e nos eventos que marcaram sua trajetória. Inicialmente, aborda-se a origem do povo de Israel, passando pelo período da monarquia unificada sob Saul, Davi e Salomão, um tempo de estabilidade política e prosperidade. Em seguida, examina-se a divisão do Reino do Norte (Israel) e do Reino do Sul (Judá), que resultou em instabilidade e levou à queda de ambos os reinos: Israel foi conquistado pelos assírios, e Judá, pelos babilônios, sofrendo o exílio e a destruição do Templo de Jerusalém. Por fim, discute-se o período pós-exílio e a reconstrução da identidade do povo judeu. A partir de fontes históricas e bíblicas, o estudo busca compreender os desdobramentos desses eventos e sua relevância teológica para a fé e a identidade do povo Judeu a partir de uma análise exegetica-bíblico-teológica.

Palavras-chave: monarquia unificada, monarquia dividida, exílio babilônio, pós-exílio babilônico, Jerusalém.

1 INTRODUCCIÓN

La historia de Israel está marcada por períodos de gloria y decadencia, siendo la monarquía unificada uno de los momentos más significativos en la trayectoria del pueblo hebreo. Durante aproximadamente 120 años, Israel estuvo bajo el gobierno de una monarquía unificada, logrando estabilidad política y prosperidad económica para su pueblo. Sin embargo, con la muerte del rey Salomón, tercer y último rey de la monarquía unificada, el reino se dividió, dando lugar al Reino del Norte (Israel) y al Reino del Sur (Judá), lo que resultó en inestabilidad y vulnerabilidad para las naciones vecinas.

La división del reino dio lugar a conflictos internos y sucesivas amenazas externas, que culminaron en la conquista y destrucción de ambos reinos. Israel cayó bajo el dominio asirio en el año 721 a.C., mientras que Judá fue conquistada por los babilonios en el año 587 a.C., sufriendo el exilio de su población y la



destrucción de la ciudad de Jerusalén y del Templo construido por el rey Salomón.

En este contexto, este período de opresión y dispersión se conoció como el cautiverio babilónico y representó un hito teológico y social para los israelitas, quienes atravesaron un intenso proceso de redefinición de su fe e identidad religiosa.

A pesar de se caracterizó como un momento delicado para los Judíos, representó un período de “purificación” y “redención” por la desobediencia al único Dios de Israel, citado varias veces en las Sagradas Escrituras como el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob.

Este artículo tiene como objetivo analizar los acontecimientos que llevaron al fin de la monarquía unificada, la división del reino, la caída de Israel y Judá, y el impacto del exilio babilónico en el pueblo Judío. Utilizando fuentes históricas y bíblicas, buscamos comprender cómo estos acontecimientos influyeron en la trayectoria del pueblo de Israel y moldearon su experiencia religiosa, reforzando la necesidad de renovación espiritual y reafirmación de la fe en Dios.

2 EL FIN DE LA MONARQUÍA UNIFICADA

Antes de la división del reino de Israel, y del fin efectivo de la monarquía unificada, existía un Israel más fuerte, bajo el régimen de una monarquía única, cuyo período duró alrededor de 120 años, como se ilustra en la Cuadro 1.

Cuadro 1. Resultados

Reino Unificado	Período
Reinado de Saúl	1030 a.C. a 1010 a.C.
Reinado de David	1010 a.C. a 970 a.C.
Reinado de Salomón	970 a.C. a 931 a.C.

Fuente: Adaptado de Catenassi, 2018.

El fin de la monarquía unificada se produjo tras la muerte del rey Salomón, alrededor del año 931 a.C., después de reinar sobre el reino de Israel durante aproximadamente 40 años. Fue el tercer y último rey de Israel, sucediendo a su padre David, como afirma Castro:



El rey David dijo: “Llamadme Sadoc el sacerdote, Natán el profeta y Benaía hijo de Joiada”. Cuando se presentó ante el rey, este le dijo: “Toma contigo a tus amados siervos, y haz que mi hijo Salomón monte en mi mula y llévalo a Gihón. Allí el sacerdote Sadoc y el profeta Natán lo ungirán rey de Israel. Entonces tocarás la trompeta y dirás: ‘¡Viva el rey Salomón!’”. Después volverás tras él, y él se sentará en mi trono y reinará en mi lugar, porque lo he puesto por rey sobre Israel y Judá”. [...] El resto de la historia de Salomón, todos sus actos, su sabiduría, todo está escrito en el libro de los Hechos de Salomón. Salomón reinó sobre todo Israel durante cuarenta años en Jerusalén. Luego durmió con sus padres y fue sepultado en la ciudad de su padre David. Su hijo Roboam asumió el cargo de rey (Castro, 2016, p. 366-382).

El Libro de los Hechos de Salomón es una obra apócrifa que amplía la imagen del rey Salomón, presentándolo no sólo como un gobernante sabio, sino también como alguien con poder sobrenatural, capaz de realizar hazañas extraordinarias (Netanyahu, 2015).

Aunque no se considera parte del canon bíblico oficial, el libro ha tenido influencias significativas en la forma en que se ve a Salomón en varias tradiciones religiosas y culturales.

Con la muerte del rey Salomón, el reino unificado quedó dividido en dos: el Reino del Norte (Israel) y el Reino del Sur (Judá), debido a las tensiones políticas y sociales que se produjeron durante su reinado.

Según Boente (2025, p. 1170), los registros históricos muestran que la monarquía dividida, el Reino del Norte (Israel) y el Reino del Sur (Judá), duró alrededor de 200 años, como se ilustra en la Cuadro 2.

Cuadro 2. Periodo de la Monarquía Dividida

Monarquía	Reino	Régimen Monárquico	Período	Tiempo de Reinado
Reino del Norte	Israel	Salomónico	931 a.C. a 721 a.C.	Alrededor de 200 años
Reino del Sur	Judá	Davídico		

Fuente: Adaptado de Catenassi, 2018.

Así, con la monarquía de Israel dividida, su pueblo se volvió más débil y mucho más vulnerable a los ataques de sus enemigos.

El impacto de la decadencia del Reino del Norte (Israel) fue percibido por los habitantes del Reino del Sur (Judá), quienes tenían la sensación de estar protegidos por sus instituciones sagradas (Boente, 2025, p. 1170).

Sin embargo, el Reino del Sur terminó decayendo bajo el dominio



abilónico, debilitándose y dejando la seguridad religiosa del pueblo de Judá completamente debilitada.

3 LA CAÍDA DEL REINO DEL SUR

El Reino de Israel terminó en el año 721 a.C. con la conquista de Samaria por el pueblo asirio, siendo parte de su pueblo deportado a Asiria. En cambio, el reino de Judá en el año 587 a.C., cuando Jerusalén fue saqueada, tuvo su templo profanado y el palacio real destruido por el pueblo babilónico, y una gran parte de su pueblo fue deportado a Babilonia (Boente, 2025, p. 1171).

El Reino del Sur tuvo numerosas consecuencias para el pueblo de Judá, con la conquista babilónica, según los relatos bíblicos. Durante dos campañas militares, Nabucodonosor, rey de Babilonia, destruyó Jerusalén y su templo, ejecutando a decenas de personas y deportando a miles de otras personas a Babilonia, específicamente a los reyes Joaquín y Sedequías (Gonçalves, 2022).

En Judá sólo quedó la fracción menos favorecida del pueblo, los pobres, que tiempo después fueron asesinados en su mayoría por Ismael, y el resto se refugió en Egipto, vaciando por completo el territorio de Judá.

El personaje de Nabucodonosor también es destacado en las escrituras bíblicas, especialmente en el libro de Daniel, donde juega un papel central en varias narraciones que exploran temas como el poder, la humildad y la soberanía de Dios sobre las naciones (Castro, 2016, p. 1187).

El Reino del Sur tuvo numerosas consecuencias para el pueblo de Judá, con la conquista babilónica, según los relatos bíblicos. Durante dos campañas militares, Nabucodonosor, rey de Babilonia, destruyó Jerusalén y su templo, ejecutando a decenas de personas y deportando a miles de otras personas a Babilonia, específicamente a los reyes Joaquín y Sedequías (Gonçalves, 2022).

En Judá sólo quedó la fracción menos favorecida del pueblo, los pobres, que tiempo después fueron asesinados en su mayoría por Ismael, y el resto se refugió en Egipto, vaciando por completo el territorio de Judá.



Figura 1. Sumisión de los Judíos al Rey Nabucodonosor



Fuente: Campos, 2024.

El personaje de Nabucodonosor, como se ilustra en la Figura 1, también es destacado en las escrituras bíblicas, especialmente en el libro de Daniel, donde juega un papel central en varias narraciones que exploran temas como el poder, la humildad y la soberanía de Dios sobre las naciones (Castro, 2016, p. 1187).

Según Silva (2005, p. 21), como los asirios y los egipcios no lograron nada contra los babilonios, el faraón Neco II buscó consolidar su poder en Palestina, llamando a Joacaz a su cuartel general en Siria y terminando su reinado deportándolo a Egipto.

Entonces decidió colocar en el trono de Judá a Joacim, hermano de Joacaz, que tenía veinticinco años. En aquella época, el reino de Judá comenzó a pagar fuertes impuestos a Egipto.

La Figura 2 ilustra el tamaño del Imperio babilónico:



Figura 2. Mapa del Imperio Babilónico



Fuente: DALL-E, 2025.

El rey babilónico Nabucodonosor derrotó a las fuerzas egipcias y descendió a Palestina. El rey Joacim hizo un trato con Nabucodonosor para que el reino de Judá no fuera destruido.

Al asumir el gobierno en Jerusalén en el año 598, como afirma Catenassi (2018, p. 176), el rey Joaquín, hijo de Josías, tres años después decidió deliberadamente dejar de pagar los altos impuestos al Imperio babilónico.

Ante lo sucedido, Nabucodonosor, enfurecido, en una respuesta abrumadora, invadió el Reino de Judá, saqueando el templo de Jerusalén, llevándose cautivos a Babilonia a los herreros, artesanos, casta real y sacerdotal.

De manera similar al sistema de dominación asirio, el sistema babilónico funcionó de la siguiente manera (Lopes, 2000):

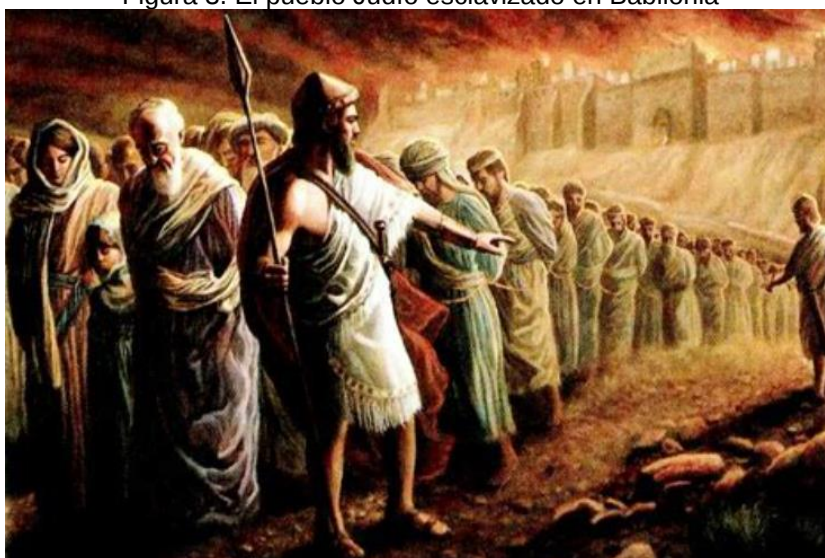


- a) la recaudación de impuestos garantizaba el control del territorio bajo su control;
- b) el aumento del contingente militar en la región se produjo en casos de insubordinación y revuelta local;
- c) en casos de recidivas de revueltas, en muchos casos muy violentos, el ejército actuó cruelmente, sin piedad, deportando a quienes allí vivían.

4 EL EXILIO DE LOS JUDÍOS

El pueblo Judío fue entonces llevado por los babilonios a sus dominios donde permanecería en el exilio durante un largo período como se ilustra en la Figura 3.

Figura 3. El pueblo Judío esclavizado en Babilonia



Fuente: Campos, 2024.

A lo largo de la historia de Israel, su pueblo sufrió numerosas deportaciones testimoniadas por la Santa Biblia, como lo ilustra el Cuadro 3.

En el contexto histórico, ante tanta opresión por parte de los babilonios, Jerusalén no resistió durante más de una década.

La deportación se produjo en el año 586 a.C., debido a la rebelión del rey Sedequías, instituida por Nabucodonosor, la cual fue severamente contenida por



los babilonios que dominaban Jerusalén, con destrucción masiva de la ciudad, llevándose consigo a gran parte de la población, incluido el rey (Bright, 2004). Este hecho histórico llegó a ser conocido como el “exilio de los Judíos” o “exilio de Babilonia”, y es lo que aparece como un hito teológico para los israelitas.

Cuadro 3. Registro histórico de las deportaciones del pueblo Judío

Año	Ciudad y grupos afectados	Texto Bíblico
732	Damasco y el norte de Israel	2Rs 15,29
722	Samaria, capital, reemplazo del pueblo	2Rs 17,1-6; 2Rs 18,9-12
701	Judá: Ciudades	2Rs 15,29
597	Jerusalén: el Rey Joaquín y su corte	2Rs 24; 2Rs 25; Jr 52
586	Jerusalén: fuego, desmilitarización	2Rs 25
582	Ciudades: Sedecias, desurbanización	Jr 52,30

Fuente: Adaptado de Vasconcellos e Silva, 2003, p. 143.

Catenassi (2018, p.179) afirma que la falsa seguridad de las instituciones israelitas escondía una gran corrupción por parte del mismo sacerdocio y de los falsos profetas, que se emborrachaban y se olvidaban del pueblo (Is 28,7). El error legalista y cultural de las fiestas religiosas hace comprensible el durísimo oráculo de Isaías:

“¿Qué me importan tus muchos sacrificios?” dice Yahvé. Estoy harto de holocaustos de carneros y de la grasa de terneros engordados; no me complace la sangre de toros, corderos ni machos cabríos. Cuando vienen ante mí, ¿Quién les pidió que pisotearan mis atrios? Basta de traerme ofrendas vanas; son una abominación para mí. Luna nueva, sábado y asamblea; ¡no soporto la falsedad ni la solemnidad! Sus lunas nuevas y sus fiestas, mi alma las aborrece. Son una carga para mí; estoy cansado de llevarlas. Cuando extienden sus manos, aparto la vista de ustedes; aunque oren muchas veces, no los escucho. Sus manos están llenas de sangre; ¡lávense, purifíquense! (Is 1,11-16).

Dado lo anterior, es claro que Dios estaba completamente insatisfecho con la desobediencia y la falta de fe del pueblo de Israel. Esta desobediencia se generó inicialmente, ya que Dios creó el mundo, como afirma Boente:

En una interpretación teológica, está la implicación de la serpiente, que simboliza el engaño y la tentación, llevando al hombre y a la mujer a cometer la culpa original o el pecado original, que expresa la desobediencia humana, que rompe la armonía con el mismo Dios Creador. [...] Como consecuencia de esta desobediencia a Dios, las maldiciones lanzadas, los dolores de parto de la mujer y el duro trabajo



del hombre, son llevados por ellos y por todos sus descendientes. Sin embargo, cuando el hombre fue creado por Dios, tendría una vida continua y eterna, la cual fue interrumpida debido a su desobediencia, siendo la muerte el verdadero castigo por ello (Boente, 2025, p. 18-19).

Por lo tanto, la religión que formaba el vínculo entre Dios y el pueblo Judío, y les garantizaría la protección divina, fue incapaz de proteger al pueblo que había sido desobediente ante Dios. De hecho, la fe, antes fuerte y rigurosa, se encontró completamente sacudida, ante tanta insatisfacción, llegando a creer que los “dioses” babilónicos habían conseguido derrotar a Yahvé.

La esperanza del pueblo Judío residía en la inminente restauración de su creencia en su único Dios, frente a los diversos “dioses” babilónicos. Hubo un tiempo de fe en el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob.

5 EL CAUTIVERIO BABILONICO

Los datos sobre los que fueron exiliados generalmente se toman de la propia Biblia. Desafortunadamente todavía tenemos pocos recursos extrabíblicos para reconstruir la vida de la población durante este período. Sabemos que la élite real, administrativa y religiosa de Judá estaba en Babilonia (Catenassi, 2016, p. 188).

En términos religiosos, los Judíos estaban completamente divididos. Sin embargo, es importante destacar que, socialmente, el cautiverio babilónico no seguía el modelo de una prisión tradicional, con cadenas, grilletes y látigos.

También, las élites Judías fueron llevadas a Babilonia para estar bajo vigilancia directa del ejército imperial, lo que impidió la formación de movimientos de resistencia. Todos se establecieron en aldeas, algunos viviendo en condiciones de servidumbre, mientras que la mayoría trabajaba en comunidades agrícolas (Geerhardus, 2010).

El control sobre los Judíos se ejercía de dos maneras: primero, con relación al movimiento, pues si bien podían desplazarse dentro de sus asentamientos, no se les permitía salir de ellos sin el debido permiso; En segundo lugar, durante este período se mantuvieron vigentes los impuestos

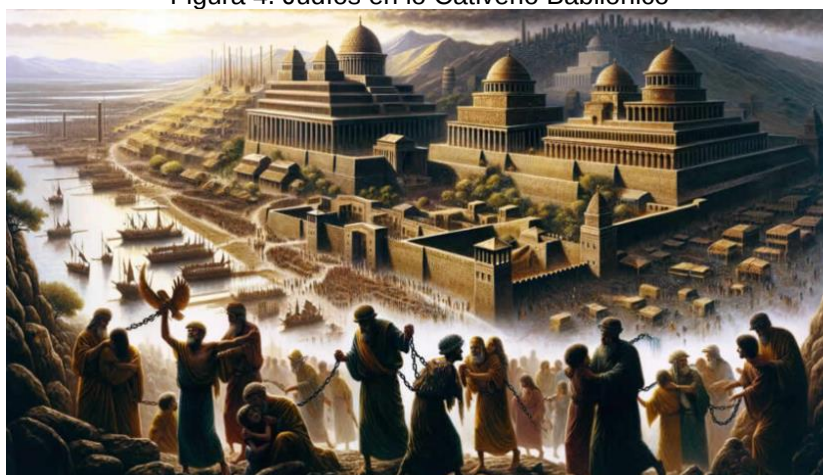


sobre todo lo producido. De hecho, no existía un control estricto sobre el tipo de trabajo agrícola que se realizaba, sino que se aplicaban impuestos a la producción generada.

Hay indicios de que parte del pueblo que estuvo en cautiverio babilónico prosperó allí. Se encontraron registros de una casa de comercio del siglo V a.C., perteneciente a la familia de un comerciante conocido como Murashu, que vivía en la región de Nippur, en Babilonia, y en ellos figuraban nombres de israelitas en contratos de compraventa, e incluso contratos matrimoniales (Gunneweg, 2005, p. 211).

La figura 4 ilustra a los Judíos en cautiverio babilónico.

Figura 4. Judíos en lo Cautiverio Babilónico



Fuente: Campos, 2024.

Según Silva (2022, p. 24), el rey Joaquín vivió en Babilonia, donde crio a sus hijos, y fue respetado por el grupo cautivo, pues su nieto Zorobabel aparecerá como uno de los líderes de la reconstrucción del Templo alrededor del año 520 a.C., en época persa. Del mismo modo, la clase dirigente deportada, incluidos jefes de familia, sacerdotes y profetas, eran libres de organizarse y mantener su identidad en la región de las ciudades en las que vivían, como Babilonia y Nippur, y en las aldeas que reconstruían a lo largo de los ríos y canales.

En este contexto, se puede observar que algunos cautivos lograron enriquecerse allí y convertirse en comerciantes locales de la época, alcanzando



una condición económica y financiera muy holgada. Sin embargo, muchos de ellos terminaron convirtiéndose a la religión babilónica.

El profeta Ezequiel enseñó, especialmente a aquellos que se estaban convirtiendo a la religión babilónica, que era posible permanecer conectados con el Dios de Israel, incluso en una tierra extranjera, como cautivos, a través de nuevas instituciones (Ezequiel 33-39).

De hecho, la predicación profética de Ezequiel reavivó el espíritu de los israelitas exiliados, reconectándolos con el mundo sacerdotal, cuyo objetivo era restaurar el culto para que pudieran entrar en comunión con el Dios de Israel.

Los sacerdotes ofrecieron en el exilio un camino modelo de santidad y pureza que proporcionaba un paradigma de obediencia a Dios para redimir los pecados cometidos por los israelitas y sus instituciones fallidas, especialmente la monarquía (Catenassi, 2016, p. 191).

Gomes (2014, p. 12) afirma que el libro de Daniel muestra que la profecía de Isaías se cumplió. Daniel y sus amigos Judíos fueron deportados a Babilonia y como eunucos fueron a servir en el palacio del rey Nabucodonosor (Dn 1,1-4). En este libro encontramos un registro de ciertos incidentes históricos en la vida de Daniel y sus tres amigos. Aunque el libro fue escrito en Babilonia durante el cautiverio y poco después de éste, no pretendía proporcionar una historia del exilio de los Judíos ni ser una biografía del autor, Daniel. El libro relata las principales adversidades en la vida del estadista-profeta y sus compañeros (Dn 1,12), y fue compilado con fines específicos (Dn 12,4).

Después de ser llevados al cautiverio babilónico, Daniel y otros príncipes fueron escogidos para ser preparados para el servicio gubernamental (Dn 1,3-4).

Isaías, mencionado en el libro de Daniel, es un personaje central en la historia del Antiguo Testamento y es considerado uno de los más grandes profetas de Israel.

Sin embargo, es importante notar que Isaías no ejerció su ministerio específicamente durante el exilio babilónico, sino antes de ese evento, durante el período del reinado de los reyes Uzías, Jotam, Acaz y Ezequías, en el Reino



de Judá, (Isaías 1-39, aproximadamente entre el 587 a.C.). Por lo tanto, su ministerio ocurrió antes de la caída de Jerusalén y del cautiverio babilónico, tiempo durante el cual fue conocido como Proto-Isaías (Shapira, 2018).

El Cuadro 4 ilustra la cronología del cautiverio babilónico:

Cuadro 4. Cronología del exilio en Babilonia

Imperio	Babilonia	
Años	586	
Período	Exilio en Judá	Exilio en Babilonia
Personajes no bíblicos	Nabucodonosor (605-562 a.C.)	(Buda [563-483 a.C.])
Personajes bíblicos	Jeremías, Godolías, Cantantes	Sacerdotes, Ezequiel, Deutero-Isaías
Realidad de las personas	Destrucción del Jerusalén (586) 2ª deportación: clase dominante Distribución de tierras a los que quedaron Agricultores tribalizados Revisión Nuevo David	Trabajo el campo Vivir en comunidades Crisis de identidad Centran su vida en: asambleas, sábado, circuncisión Explicación teológica del desastre Dolor purificador Nueva alianza
Escritos bíblicos de la época	Deuteronomista (D). Josué; Jueces; Samuel; Reyes; Jeremías. Lamentaciones; Abdías; Relectura de los profetas.	Sacerdotal (P); Lv 8-10; Lv 17-26; Ezequiel; Deutero-Isaías (40-55). Sl 42; 43; 69; 70; 137.
Escritos bíblicos sobre a época	Jeremías; Lamentaciones; Abdías; Sl 39-52; 79; 89.	2Rs 24; Is 40-55; Ez 1-24; Ez 33-39.

Fuente: Adaptado de SAB, 2002, p. 59.

A pesar de esto, el Libro de Isaías contiene mensajes que se extienden al período del exilio y la restauración de Israel, y muchos eruditos consideran que las palabras de Isaías tienen gran relevancia para los Judíos que vivieron durante y después del exilio babilónico.

Aunque el profeta Isaías vivió antes del exilio babilónico, el Libro de Isaías, particularmente (Is 40-55), se asocia a menudo con el período del exilio babilónico. Durante este período, los Judíos estaban lejos de su tierra y vivían grandes dificultades, sintiéndose abandonados por Dios (Silva, 2022).

El autor de esta sección de Isaías, que pudo haber sido un discípulo de Isaías u otro profeta inspirado, buscó brindar consuelo al pueblo en cautiverio babilónico recordándoles la soberanía de Dios y su promesa de liberación.

El Deutero-Isaías, como se le conocía, se caracteriza por un mensaje de



consuelo y esperanza para los cautivos, anunciando que Dios estaba a punto de liberar a Israel de Babilonia y restaurar la nación.

Según Sotelo (2010), Dios, según el profeta Isaías, no los había olvidado y su fidelidad permanecería. La idea de que un nuevo Ciro, el rey persa, sería utilizado por Dios para liberar a los Judíos de Babilonia es central en este período. El cautiverio babilónico era visto como una forma de purificación, y el regreso a Jerusalén sería una renovación espiritual.

6 EL FIN DEL EXILIO DE JERUSALÉN A BABILONIA

El fin del exilio babilónico, también conocido como exilio post-babilónico, se produjo ante una crisis que tuvo lugar en Babilonia, provocando el fin de su hegemonía sobre el Antiguo Oriente a finales del siglo VI a.C.

En este mismo período, la nación persa comenzó a crecer con gran impulso conquistador, proveniente no del mundo semítico, sino de origen indoeuropeo, las dificultades entre el rey y parte del sacerdocio generaron divisiones irreparables en Babilonia (Catenassi, 2016, p. 201).

Un registro histórico, probablemente compilado por los sacerdotes de Marduk, el dios patrono de Babilonia, conocido como la “Crónica Babilónica” o “Crónica de Nabónides”, dice que Marduk abandonó a Nabónides y se regocijó en el corazón recto de Ciro, rey de Persia.

Uno de los momentos más importantes en la historia del pueblo de Israel durante el exilio babilónico fue la lucha por mantener su identidad religiosa y cultural mientras estaban en una tierra extranjera (Bright, 2004).

Durante el cautiverio babilónico, los Judíos enfrentaron una serie de desafíos, no sólo por la pérdida de su tierra, sino también por la presión de asimilarse a las culturas que los rodeaban, como la babilónica. A pesar de ello, lograron mantener su fe, sus prácticas y sus tradiciones, con el apoyo de los profetas que seguían afirmando que Dios seguía con el pueblo Judío.

La Figura 5 ilustra el final del cautiverio babilónico.



Figura 5. El final del Cautiverio Babilónico



Fuente: Campos, 2024.

El regreso de los Judíos a su patria fue posible gracias al decreto de Ciro, rey de Persia, que conquistó Babilonia en el año 539 a.C. y permitió a los pueblos cautivos, incluidos los Judíos, regresar a sus tierras y reconstruir sus templos. Este acontecimiento marcó el inicio del período post-exílico (Grenzer, 2001, p. 121).

En este sentido, la caída de Babilonia ante los persas en el año 539 a.C. fue un hito decisivo para el futuro del pueblo de Israel. Ciro el Grande, como era conocido el rey de Persia, emitió un edicto que permitía a los Judíos regresar a su tierra natal, lo cual quedó registrado en la Biblia, en el libro de Esdras 1:2-4. Este regreso no fue sólo una victoria política e histórica, sino también un acontecimiento providencial, ya que fue interpretado como un cumplimiento de las promesas de Dios a su pueblo, que habían sido anunciadas por los profetas, como Isaías, donde en Is 44,28, muestra que Ciro fue visto como un instrumento de Dios, permitiendo reconstruir el templo de Jerusalén, señalando el renacimiento espiritual del pueblo de Israel.

Buscando, por otra parte, las pistas en las tradiciones de Is 56-66, estos capítulos se refieren a un tiempo posterior a las tradiciones de Is 40-55, comúnmente llamado Deutero-Isaías. Este profeta se refiere al rey persa Ciro, quien en el año 539 a.C., con la conquista de Babilonia, puso fin al imperio



neobabilónico. (Genzer, 2022, pág. 111).

En este período, desde el final del exilio babilónico o exilio post-babilónico, el profeta fue conocido como Trito-Isaías.

El período post-exílico de Israel, que siguió al regreso de los Judíos del exilio babilónico en 538 a. C., fue una fase de reconstrucción y reorganización tanto física como espiritual para el pueblo Judío. Durante este tiempo, liderados por Esdras, Nehemías y Zorobabel, los Judíos se dedicaron a reconstruir el Templo de Jerusalén, restablecer las prácticas religiosas y reforzar la identidad cultural y religiosa que se había debilitado durante el exilio babilónico (Boente, 2025, p. 1172).

Este momento de restauración fue fundamental para la renovación de la fe y la identidad del pueblo Judío, que con el regreso a su tierra comenzó a reconstruir sus instituciones religiosas y sociales. El Templo de Jerusalén, que había sido destruido por los babilonios, era visto no sólo como un símbolo de la presencia de Dios entre ellos, sino también como el centro de la vida religiosa y cultural de Israel. La acción de Ciro, por tanto, no sólo representó un cambio político, sino que fue clave para la restauración espiritual de Israel, cumpliendo las profecías de los tiempos antiguos y marcando el inicio de una nueva era para el pueblo Judío.

La independencia de Judea se vio favorecida por la crisis política internacional. Los seléucidas y los Ptolomeos estaban en decadencia debido a las constantes guerras de conquista, al igual que Egipto. Roma estaba en guerras civiles. La propia región de Siria, vecina de Israel, fue arrebatada a los seléucidas por los armenios entre el 89 y el 69 a.C. hasta que fue dominada por los romanos. Aprovechando esta situación, la revuelta macabea, que había comenzado como un movimiento popular y carismático, empezó a ganar el apoyo de las grandes fuerzas de la época, los romanos y los Ptolomeos, que estaban interesados en los problemas causados por el gobierno de los seléucidas (Catenassi, 2018, p. 229).

El período post-exílico fue sin duda un momento crucial en la historia del pueblo Judío, caracterizado por un proceso de reevaluación de las tradiciones y



leyes que sustentaban su fe e identidad. La necesidad de preservar y fortalecer sus prácticas religiosas en un contexto de dominación extranjera, ahora bajo el imperio persa, llevó a la compilación y reafirmación de la Torá, que se convirtió en el centro indiscutible de la vida religiosa judía. Esta compilación implicó la consolidación de los libros de la Ley, como Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio, técnicamente conocidos como el Pentateuco en la Biblia cristiana, y fue un esfuerzo para asegurar que las tradiciones fueran correctamente preservadas, transmitidas y seguidas por las nuevas generaciones.

Cabe señalar que este período también se caracterizó por una revisión de las tradiciones y leyes, con la compilación y reafirmación de la Torá como núcleo de la vida religiosa judía. La comunidad comenzó a organizarse bajo nuevos sistemas administrativos y religiosos, ajustándose a las influencias y presiones impuestas por el dominio persa.

El período post-exilio, por tanto, representó un momento de renovación, en el que el pueblo Judío recreó su identidad cultural y religiosa, estableciendo las bases del judaísmo que se desarrollaría en los siglos siguientes.

Además, la comunidad judía se reorganizó bajo nuevos sistemas administrativos y religiosos.

De hecho, con el permiso para regresar a Jerusalén, se implementaron muchas reformas para restaurar la vida religiosa y social de Israel. Los líderes religiosos como Esdras y Nehemías desempeñaron un papel clave en la implementación de estas reformas, promoviendo una mayor observancia de las leyes y prácticas de la Torá y alentando la construcción del Templo en Jerusalén. También enfrentaron desafíos importantes al tratar con las influencias culturales y políticas del gobierno persa, mientras buscaban mantener la integridad del pueblo Judío frente a las presiones externas.

Así, el período posterior al exilio fue un período de profunda renovación y adaptación, en el que el pueblo Judío se reestructuró y reafirmó su identidad religiosa y cultural. Las prácticas religiosas, la centralidad de la Torá y la construcción del Templo fueron los pilares que permitieron la preservación del



judaísmo en su forma esencial y establecieron las bases para el desarrollo del judaísmo en los siglos siguientes (Sotelo, 2010). Este proceso de adaptación y renovación no sólo fortaleció a la comunidad judía, sino que también preparó el terreno para el florecimiento de un judaísmo más organizado y sistematizado que perduraría durante milenios.

Toda esta situación hizo que el pueblo de Israel reflexionara nuevamente sobre su fe luego de la lamentable experiencia del cautiverio babilónico, creando una teología que brindara respuestas a los desafíos de su tiempo.

7 METODOLOGÍA

Este artículo se fundamenta en una investigación de carácter exegético-bíblico-teológico con enfoque cualitativo, utilizando el método analítico-descriptivo para abordar los acontecimientos del exilio babilónico, su final, y las transformaciones religiosas y culturales que marcaron el período post-exílico del pueblo Judío.

Para ello, se ha realizado un estudio basado en fuentes primarias y secundarias. Entre las fuentes primarias, se encuentran los textos bíblicos del Antiguo Testamento, especialmente los libros de Esdras, Nehemías, Isaías (capítulos 40-66), así como los textos proféticos y sapienciales relacionados con el contexto del exilio y la restauración. Estos textos fueron analizados desde una perspectiva teológica y exegética, teniendo en cuenta su trasfondo histórico, literario y religioso.

Como fuentes secundarias, se consultaron obras de especialistas en Historia de Israel, arqueología bíblica y estudios veterotestamentarios, tales como Bright (2004), Catenassi (2016, 2018), Grenzer (2001), Genzer (2022) y Sotelo (2010), entre otros. Estas obras ofrecen interpretaciones críticas y contextualizadas que enriquecen la comprensión de los eventos históricos y su relación con el desarrollo de la fe Judía.

El trabajo también se apoya en el análisis de documentos históricos extrabíblicos, como la Crónica de Nabónides, que permiten correlacionar los



relatos bíblicos con registros históricos del antiguo Oriente Próximo, en particular la caída de Babilonia y el edicto de Ciro.

A lo largo del estudio, se empleó el método hermenéutico para interpretar los textos sagrados en su contexto original, así como el método exegético y al mismo tiempo histórico-crítico para establecer conexiones entre los datos arqueológicos, las fuentes literarias y el contexto sociopolítico del pueblo Judío antes, durante y después del exilio.

La combinación de estos enfoques permite una lectura integradora que reconoce tanto el valor religioso como histórico de los acontecimientos, con el objetivo de comprender la significación del exilio babilónico y su impacto en la identidad, espiritualidad y organización del pueblo Judío en el período post-exílico.

8 EXÉGESIS BÍBLICO TEOLÓGICA

La exégesis bíblico-teológica del período post-exílico es fundamental para comprender cómo el pueblo Judío, después de la experiencia traumática del exilio babilónico, reinterpretó su historia a la luz de la fe en un único Dios que permanece fiel a su alianza, incluso cuando el pueblo es infiel. La restauración de Jerusalén, el regreso de los exiliados y la reconstrucción del Templo y de las instituciones religiosas no fueron vistos simplemente como eventos políticos o históricos, sino como intervenciones divinas, que cumplían las promesas hechas por los profetas y reafirmaban el propósito salvífico de Dios para su pueblo.

La narración bíblica del regreso del exilio encuentra su punto de partida en el personaje de Ciro el Grande, rey de Persia, cuya conquista de Babilonia en el año 539 a.C. marcó el fin del cautiverio babilónico. El texto de Esdras 1,2-4 presenta el edicto de Ciro como una declaración inspirada por Dios, que le confiaba una misión sagrada: permitir la reconstrucción del Templo de Jerusalén. La teología detrás de este acto es clara: Dios mueve los corazones de los reyes (incluidos los extranjeros) para cumplir sus planes. Esdras escribe:



“Así dice Ciro, rey de Persia: El Señor, el Dios de los cielos, me ha dado todos los reinos de la tierra, y me ha mandado que le edifique una casa en Jerusalén, que está en Judá” (Esdras 1:2).

Este reconocimiento del gobierno universal de Dios se amplía en los escritos del Segundo Isaías (Isaías 40-55). En Isaías 44:28, Dios declara acerca de Ciro: “Él es mi pastor, y él realizará todo lo que yo quiero, diciendo a Jerusalén: “Sé edificada”, y al templo: “Se han puesto los cimientos”. Aún más sorprendente es Isaías 45:1, donde a Ciro se le llama “ungido” (*mashiach*), un título usualmente reservado para los reyes de Israel. Este lenguaje escatológico y elevado subraya la convicción de que Yahvé es el Señor de la historia y puede suscitar cualquier instrumento para realizar su voluntad.

Esta concepción teológica inaugura un momento de profunda reflexión sobre la soberanía divina. El pueblo de Israel, aunque disperso y sumiso a potencias extranjeras, se da cuenta de que Dios no se limita al Templo ni a la tierra de Canaán. Su acción trasciende fronteras geográficas y culturales. Esta lectura profética proporciona consuelo y esperanza, ya que muestra que el exilio no representó un abandono de Dios, sino más bien parte de un proceso pedagógico y redentor.

Al mismo tiempo, los capítulos 56-66 de Isaías, tradicionalmente atribuidos a Trito-Isaías, tratan de los desafíos que enfrenta la comunidad después del regreso. Estos textos reflejan tensiones internas: por un lado, el deseo de mantener la pureza de la fe y de las prácticas religiosas; Por otro lado, la presencia de extranjeros y comunidades mixtas que viven en Jerusalén y sus alrededores. La respuesta del profeta se caracteriza por su espíritu inclusivo y escatológico.

En Isaías 56:6-7 leemos:

“A los extranjeros que se unan al Señor para servirle, para amar su nombre y para ser sus siervos, a todos los que guarden el sábado sin profanarlo y se aferren a mi pacto, los llevaré a mi santo monte y los alegraré en mi casa de oración. Sus holocaustos y sacrificios serán aceptados en mi altar, porque mi casa será llamada casa de oración para todos los pueblos.” (Is 56,6-7)



Este pasaje es profundamente teológico, ya que rompe paradigmas anteriores sobre la exclusividad étnica y religiosa, abriendo la comunidad del pueblo de Dios a aquellos que, aunque no sean israelitas, se adhieren fielmente a la alianza. La fe, la observancia del sábado y la comunión con Dios se convierten en los verdaderos criterios de pertenencia, no sólo el linaje o el nacimiento.

La exégesis de este texto muestra cómo el período post-exilio fue también un tiempo de reelaboración teológica. La identidad de Israel, antes centrada en el territorio y la descendencia, ahora se redefine en torno a la fidelidad a la Torá y la vivencia ética del pacto. Este movimiento cobró fuerza con el liderazgo de Esdras y Nehemías, especialmente en lo que respecta a la reforma religiosa y la centralidad de la Ley de Moisés como guía para la vida comunitaria.

En el libro de Nehemías 8 encontramos una escena emblemática y profundamente significativa. El pueblo se reúne en Jerusalén para escuchar la lectura pública de la Ley. El texto describe cómo Esdras, el sacerdote y escriba, leyó el Libro de la Ley ante toda la asamblea desde el amanecer hasta el mediodía, mientras el pueblo permanecía atento y reverente. El versículo 8 es particularmente revelador:

“Leyeron el libro de la Ley de Dios, explicándolo y dándole sentido, para que se pudiera entender la lectura.” (Nehemías 8:8).

Esta práctica no es sólo una proclamación litúrgica, sino una catequesis comunitaria. El pueblo escucha, comprende y responde con lágrimas, reconociendo sus culpas y renovando su alianza con Dios. Es una liturgia de la Palabra que inaugura una nueva espiritualidad basada en el estudio, la escucha y la obediencia a la Palabra divina. La Torá se convierte en el nuevo centro de la vida religiosa y social, reemplazando al templo (aún en reconstrucción) como símbolo de la presencia divina.

El proceso de restauración post-exílico, por tanto, no se limita a la reconstrucción física de Jerusalén, sino a una reconstrucción espiritual, en la que la Palabra ocupa el lugar central. La observancia de la Ley, las reformas morales, la separación de las prácticas paganas y la organización de la comunidad en



torno a la Torá representan una nueva etapa en la historia religiosa de Israel. El judaísmo comienza a consolidarse como una religión del Libro, donde la identidad no depende exclusivamente de un territorio, sino de una alianza vivida en la escucha de la Palabra y en la fidelidad a los mandamientos.

Otro aspecto teológico importante es el surgimiento de una teología del remanente fiel, visible en los escritos proféticos post-exílicos. Esta teología enfatiza que, a pesar de la destrucción y el sufrimiento, un grupo fiel fue preservado por Dios para restaurar el pacto y continuar el plan divino. Esta idea aparece, por ejemplo, en Hageo y Zacarías, que animan al pueblo a reconstruir el Templo y renuevan la esperanza escatológica de una nueva era de justicia y de paz.

Además, el período post-exilio marca el fortalecimiento del monoteísmo ético, en el que Yahvé es reconocido como el único Dios verdadero, no sólo de Israel, sino de todas las naciones. La justicia, la rectitud y la fidelidad a la alianza se convierten en los pilares de la vida religiosa. La experiencia del exilio y el contacto con otras culturas obligaron a Israel a repensar su fe, purificando elementos sincréticos y reafirmando su identidad teológica.

Finalmente, es posible afirmar que la exégesis bíblico-teológica del período post-exílico revela una espiritualidad madura. La tragedia del exilio no destruyó la fe del pueblo, sino que la purificó y la profundizó. El regreso a Jerusalén fue vivido como el cumplimiento de las promesas proféticas y como una nueva oportunidad de alianza.

La reconstrucción del Templo, la reafirmación de la Torá, la apertura a los creyentes extranjeros y la consolidación de la esperanza escatológica fueron elementos fundamentales que configuraron el judaísmo posterior, allanando el camino para el desarrollo de las tradiciones rabínicas y, más tarde, para el contexto en el que surgiría el cristianismo.



9 CONCLUSIÓN

La historia de Israel, desde la monarquía unificada hasta el exilio babilónico, revela un período de profundas transformaciones que moldearon la identidad religiosa, social y política del pueblo Judío. La división del reino, fruto de las disputas internas y de la fragilidad de la sucesión monárquica, debilitó al pueblo y lo hizo vulnerable a los enemigos externos, culminando con la caída de los reinos de Israel y Judá.

El exilio babilónico representó no sólo un castigo divino por la infidelidad del pueblo, como se describe en los textos proféticos, sino también un momento de reconstrucción de la fe y la identidad israelita.

Ante la destrucción del Templo y la pérdida de su tierra, los Judíos necesitaron reformular su relación con Dios, el mismo Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob, lo que llevó al fortalecimiento de nuevas prácticas religiosas y a la valorización de la Torá como centro de la vida espiritual.

El análisis del período post-exílico, desde una perspectiva exegético-bíblico-teológica, permitió identificar que la restauración del pueblo Judío no se restringió a una simple reorganización política o territorial, sino que implicó una profunda reconstrucción identitaria, espiritual y religiosa. Desde el regreso a la tierra prometida y la reconstrucción de Jerusalén y su Templo, podemos observar un movimiento de reinterpretación de la experiencia del cautiverio babilónico como etapa pedagógica de la historia de la salvación, en la que Dios, incluso en medio del dolor y la destrucción, permaneció fiel a su alianza.

Las fuentes bíblicas, especialmente los libros de Esdras, Nehemías y los oráculos del Trito-Isaías, el Isaías post-exílico, demuestran que la restauración fue guiada por una espiritualidad madura, en la que la centralidad de la Torá, la lectura pública de las Escrituras y la experiencia ética de la alianza asumen un papel fundamental en la reconstrucción de la comunidad. En este nuevo paradigma religioso, la obediencia a la Ley de Dios, la oración y el culto, más que el linaje o la territorialidad, pasan a definir la identidad del pueblo de Israel.



Además, la teología post-exílica apunta a una apertura universalista de la fe israelita, como se demuestra en Isaías 56, donde los extranjeros son bienvenidos como participantes en el pacto, siempre que permanezcan fieles al Señor. Esta visión contrasta con una lógica exclusivista anterior y amplía los horizontes escatológicos de la promesa divina, anunciando una “casa de oración para todos los pueblos”.

Desde un punto de vista histórico, el liderazgo de personajes como Esdras y Nehemías fue esencial para estructurar la comunidad en torno a la fe y la observancia de la Ley, consolidando prácticas que marcarían el judaísmo posterior, como el culto sinagogal, la lectura exegética de la Torá y la celebración de las fiestas litúrgicas. Estas prácticas no sólo preservaron la memoria religiosa del pueblo, sino que también aseguraron su cohesión cultural y espiritual en futuros contextos de dispersión y persecución.

En resumen, el período post-exílico es un momento clave en la historia bíblico-teológica: un tiempo de renacimiento espiritual, de consolidación de las Escrituras como norma de vida y de renovación de la esperanza mesiánica. A partir de esta experiencia, Israel reafirma su misión profética en el mundo: ser signo de la presencia y de la justicia de Dios, no sólo para sí mismo, sino para todas las naciones.

Por lo tanto la experiencia del cautiverio babilónico no significó el fin del pueblo Judío, sino más bien un período de purificación y renovación. La esperanza de restauración permaneció viva, impulsada por las profecías y el compromiso de renovar el pacto con Dios. La resiliencia de los israelitas durante el cautiverio babilónico y la posterior reconstrucción de Jerusalén demuestran que, incluso frente a la adversidad, la fe en el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob siguió siendo el pilar principal de la identidad del pueblo de Israel.

Así, la caída del Reino del Sur y el cautiverio babilónico, lejos de significar el fin del pueblo elegido por el mismo Dios, se convirtieron en el punto de partida para una renovada comprensión de la fe, de la identidad y de la misión de Israel, en sintonía con la fidelidad de Dios que nunca abandona a su pueblo amado.



REFERENCIAS

BOENTE, A. N. P. A História da Criação no Livro de Gênesis: Exegese e Implicações Teológicas. **Revista de Gestão e Secretariado**. São José dos Pinhais. v. 16, n. 4, p. 1-24, 2025.

BOENTE, A. N. P. Historicity of Israel: God's Promise to the Chosen People. **Revista Aracê**. São José dos Pinhais. V. 7, n. 1, p. 1161-1178, 2025.

BRIGHT, J. **História de Israel**. 2 ed. Rio de Janeiro: Paulus, 2004.

CASTRO, J. J. P. *et al.* **Bíblia Sagrada**. 215 ed. São Paulo: Editora Ave Maria, 2016.

CATENASSI, F. Z. **Bíblia**: Introdução teológica e histórica de Israel. Curitiba: Intersaberes, 2018.

DALL-E. **Creating images from text**. Disponível em:
<<https://openai.com/index/dall-e/>>. Acesso em: 01/03/2025.

GEERHARDUS, V. **Teologia Bíblica**: Antigo e Novo Testamento. 2 ed. São Paulo: Cultura Cristã, 2010.

GOMES, J. M. **A Visão de Deus**: Um estudo em contexto com Daniel 2. Dissertação (Mestrado em Teologia Bíblica) - Centro Universitário Adventista de São Paulo. São Paulo, SP, 2014.

GONÇALVES, F. J. Exílio Babilônico de Israel: Realidade histórica e propaganda. CADMO: **Revista do Instituto Oriental**. Lisboa, Actas do Colóquio Internacional, Sociedade, Religião e Literatura no Próximo Oriente Antigo, p. 167-196, 2022. Disponível em: <chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://cadmo.letras.ulisboa.pt/wp-content/uploads/2022/07/10_9.pdf>. Acesso em: 20/12/2024.

GRENZER, M. A Proximidade de Deus na Eliminação da Opressão e da Caridade ao Pobre: Um estudo de Is 56-66. **Estudos Bíblicos**. São Paulo, v. 20, n. 73, p. 55-66, 2022.

GUNNEWEG, A. H. J. **Teologia Bíblica do Antigo Testamento**: Uma história da religião de Israel na perspectiva bíblico-teológica. São Paulo: Edições Loyola, 2005.

LOPES, F. L. B. Judeus: Exílio babilônico. **Revista Vernáculo**. Paraná, v. 1, n. 2, p. 6-16, maio/agosto, 2000.

NETANYAHU, J. R. P. T. *et al.* **Atos de Salomão**: O testamento do homem mais rico na história Judaico-cristã. Santa Catarina: Clube dos Autores Editora, 2015.



SHAPIRA, A. **Israel**: Uma história. São Paulo: Paz & Terra, 2018.

SILVA, A. J. O Contexto da Obra Histórica Deuteronomista. **Estudos Bíblicos**. São Paulo, v. 23, n. 88, p. 11-27, 2022.

SOTELO, D. M. **A Torah e a Obra Historiográfica Deuteronomista**: As revisões sob a influência persa no contexto. Tese (Doutorado em Ciências da Religião) - Pontifícia Universidade Católica de Goiás, Departamento de Filosofia e Teologia, Goiânia, Go, 2010.

VASCONCELOS, P. L.; SILVA, V. da. **Caminhos da Bíblia**: Uma história do povo de Deus. São Paulo: Paulinas, 2003.